

ARENDRY Y HEIDEGGER: EL DERECHO ENTRE LA
TECNIFICACIÓN Y LA OBRA DE ARTE

JACQUELINE ORTIZ ANDRADE



ALETHEIA
NÚM. 2

DEVELAMIENTO. VÍCTOR BERUMEN CAMPOS

CUADERNOS DE FILOSOFÍA, DERECHO Y ARTE

MÉXICO 2008

DEVELAMIENTO

**La poesía destella el ser de la verdad
(Heidegger)**

Introducción

En este segundo cuaderno, Jacqueline Ortiz hace la “Aletheia” del discurso tecnificante del derecho moderno, mediante la comparación y confrontación de algunas de las ideas de Hannah Arendt y Martín Heidegger.

La autora parte de la relación amorosa entre ambos filósofos, para penetrar en la condición humana del Da sein, para soportar la banalidad del ser para la muerte y para transformar la temporalidad del ser en la renovación de la vida, concluyendo en la destecnificación antitotalitaria del derecho mediante la obra de arte.

El ensayo nos muestra que la tecnificación extrema del derecho puede ocultarnos el ser para la muerte que somos, mientras que la estética del discurso jurídico posibilita la renovación de la vida.

ARENDRT Y HEIDEGGER: EL DERECHO ENTRE LA TECNIFICACIÓN Y LA OBRA DE ARTE

Jacqueline G. Ortiz Andrade

1. Los senderos que se bifurcan.

El hecho de que usted llegara a ser alumna
mía y yo, su maestro, es sólo el origen de
aquello que nos ocurrió.⁷⁰

Hannah Arendt, nació en Königsberg en el seno de una acomodada familia judía. Su padre –Paul Arendt- muere de sífilis, cuando ella tiene apenas siete años en 1913. A los pocos años (1920) Martha, su madre, se casa por segunda vez y Hannah se encuentra de repente en medio de dos hermanas –Clara y Eva- y un padrastro con los que tiene muy poco en común, de tal suerte que poco a poco se fue generando en ella un agudo sentimiento de rechazo. Por estos años Hannah conoce a Ánne Mendelsson con la que sostiene una fuerte amistad. Ánne cinco años mayor que Hannah toma cursos con Heidegger y le transmite a ésta su entusiasmo por el extraordinario profesor de Marburgo.⁷¹

Heidegger era llamado “el mago de Messkirch” (ciudad natal de Heidegger). Al respecto dice Löwith:

Dimos a Heidegger el apodo de “el pequeño mago de Messkich”...Era un hombre menudo y moreno que sabía hacer un hechizo para hacer desaparecer lo que en un momento antes había presentado. Su técnica en las clases consistía en construir un edificio de ideas que después procedía a demoler, planteando a los embrujados oyentes adivinanzas y dejándolos luego con las manos vacías. La capacidad de hechizar tenía a veces unas consecuencias muy considerables: atraía a tipos de personalidad más o menos

⁷⁰ Hannah Arendt Martín Heidegger Correspondencia 1925-1975 y otros documentos de los legados, Edición de Ursula Ludz, Trad. Adan Kovacsics, Herder, Barcelona España, 2000, p. 13.

⁷¹ Wolin, Richard, Los hijos de Heidegger. Hannah Arendt, Karl Löwith, Hans Jonas y Herber Marcuse, Trad. María Condor, Cátedra, Madrid España, 2003, p. 70.

Kristeva Juliana, *El genio femenino 1. Hannah Arendt*, Trad. Jorge Piatigorski, Paidós, Buenos Aires, Argentina, 2006, p.28.

patológicas; al cabo de tres años de intentar adivinar acertijos una alumna se quitó la vida.

72

1.1. Martín y Hannah. “La mirada”

En el verano de 1924-1925 Hannah Arendt comenzó sus estudios de filosofía, teología (protestante) y filosofía clásica en la universidad de Marburgo donde Heidegger era profesor de filosofía. Hannah o “la verde” como también le llamaban por su apasionada vitalidad (a menudo usaba ropas de ese color) se enamoró de “el mago de Messkich”, quién por su parte se sintió terriblemente atraído por la belleza y la profundidad del pensamiento de su joven alumna.⁷³

Nunca podré poseerla, pero usted pertenecerá a partir de ahora a mi vida, y esta deberá crecer por usted.⁷⁴

El romance secreto se inicia en febrero de 1924. Hannah tiene dieciocho años y Heidegger treinta y cinco. Conformaban una pareja desigual. Mientras ella era una joven judía procedente de un medio cosmopolita; él era un hombre que prácticamente le doblaba la edad, de la selva Negra, católico y provinciano por convicción. Su relación fue un tanto difícil y peligrosa, tenían que verse en la clandestinidad pues por un lado Heidegger era un hombre casado y por otro de haberse descubierto sus amoríos, éste hubiese sido despedido de su puesto de maestro.

Mi querida Hannah:

¿Quieres venir a verme este domingo (19. VII) por la noche? Vivo alegrándome de esas horas ¡Ven a eso de la nueve! Eso sí, si la lámpara de mi habitación está encendida, es que estoy retenido por una entrevista. En ese caso –improbable- ven el miércoles a la misma hora. El martes tengo por desgracia grupo de griego...⁷⁵

Un año después de iniciada la relación Hannah se cambia de universidad a instancias de Heidegger con el propósito de poder continuar la relación en circunstancias en las cuales fuese menos probable que los descubrieran.

Heidegger consigue que Hannah vaya a Heidelberg con su amigo Karl Jaspers y aunque Hannah se va voluntariamente en una carta de 1950 le dice a Heidegger que tomó la

⁷² Löwit, Karl, citado por Wolin, Richard, *Los hijos de Heidegger*, op. Cit, pp. 69 y 70.

⁷³ Kristeva Juliana, *El genio femenino 1. Hannah Arendt*, op. cit., p. 29.

⁷⁴ Hannah Arendt Martin Heidegger Correspondencia, op, cit., p. 13.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 37.

decisión de irse por amor a él: “para no hacer más difícil de lo que debe ser. Solo me marché de Marburgo por ti”.⁷⁶

Una vez que Hannah está en Heidelberg, Heidegger envía a uno de sus alumnos –Hans Jonas- a buscarla. Durante dos años aproximadamente la correspondencia se intensifica, los encuentros se llevan a cabo sobre todo en los andenes abandonados de la línea ferroviaria Marburgo-Heidelberg.⁷⁷

Querida Hannah:

Escribo con prisa. Muchas gracias por tu carta. Qué maravilla que vengas. Pronuncio la conferencia los días 20 y 21... Broker está aquí, por supuesto...Así la cosas, probablemente no podremos viajar solos a Marburgo. Pero nos veremos aquí de todos modos por la noche, después de mis conferencias. Seguramente te veré el lunes por la noche de descanso. Me hospedo en las afueras, cerca del palacio de Wilhelmshöhe, todo muy distinguido. A lo mejor puedes vivir en el Stift...Sea como fuere, me despediré de mi conferencia –como hago ahora cada día- de los conocidos y anfitriones y me dirigiré en el tranvía de la línea 1 a Wilhelmshöhe, última parada –y a lo mejor tú viajas discretamente- en el siguiente convoy. Luego te acompaño de vuelta.

Hasta pronto tu Martín.⁷⁸

Hannah contrae matrimonio en 1929 con Günther Stein, también alumno de Heidegger y quién se convertirá en uno de sus más fuertes críticos por su antisemitismo calificando su filosofía de peligrosa, hueca, grandilocuente e inhumana.⁷⁹

Aunque todos creen a Hannah enamorada de Günther, ella le escribe a escondidas a Heidegger:

Querido Martin:

Seguramente ya te habrás enterado de mí por otras fuentes casuales. Eso me quita la espontaneidad de la comunicación, pero no la confianza que nuestro último reencuentro en Heildelberg volvió a confirmar de manera dichosa. Por eso me acerco hoy a ti con la seguridad de siempre y la solicitud de siempre: no me olvides y no olvides hasta qué punto y con qué profundidad sé que nuestro amor es la bendición de mi vida. Nada puede

⁷⁶ *Ibidem*, p. 72.

⁷⁷ Löwit, Karl, citado por Wolin, Richard, *Los hijos de Heidegger*, op. cit., p. 73.

⁷⁸ Hannah Arendt Martín Heidegger Correspondencia, op. cit., p 22.

⁷⁹ Adler, Laura, *Hannah Arendt*, Trad. Isabel Margelí, Destino, Barcelona, España, 2006, p. 28.

alterar este saber, ni siquiera el día de hoy, en que he encontrado un hogar y una pertenencia para mí desasosiego en la persona de la cual quizá más cueste creerlo. Oigo hablar bastantes veces de ti, pero siempre de esa forma extrañamente ajena e indirecta ya implícita en la pronunciación del famoso apellido – o sea que a mí me resulta difícil de identificar. Sin embargo, es enorme y hasta torturante mi deseo de saber- como te va, en qué trabajas y cómo te sienta Friburgo.

Te beso la frente y los ojos tu Hannah.⁸⁰

En el invierno de 1932-1933 debido, sobre todo, a las circunstancias políticas de la época se produce una separación que dura casi veinte años, de cuyo inicio es testimonio una carta escrita por Heidegger en la que hace alusión a los rumores, como les llama él, sobre su antisemitismo.

Querida Hannah:

Los rumores que te inquietan son calumnias que encajan perfectamente con otras experiencias que he tenido que vivir en los últimos años. El hecho de que difícilmente pueda excluir a los judíos de las invitaciones a los seminarios puede deducirse de las circunstancias de que en los últimos cuatro semestres no he tenido *ninguna* invitación al seminario. El que, según dicen, no saludo a los judíos es una difamación tan grave que, eso sí, la tendré muy en cuenta en el futuro. Para aclarar mi actitud frente a los judíos, bastan los siguientes hechos: Este semestre de invierno tengo permiso y por tanto ya comuniqué con tiempo en el semestre de verano que deseo ser dejado en paz y que no acepto que me entreguen trabajos ni nada por el estilo. Quien a pesar de ello viene y debe doctorarse y, además, podrá hacerlo, es un judío. Quien puede venir a verme mensualmente para informar de un trabajo importante en curso (que no es ni el proyecto de tesis u de una habilitación), es otro judío. Quien hace unas semanas me envió un extenso trabajo para que lo revisara con urgencia, es judío. Los becarios de la comunidad de asistencia cuyo nombramiento conseguí en los últimos semestres son judíos. Quien recibe a través de mí una beca para Roma, es un judío. Quien quiera llamarlo “antisemitismo furibundo”, que lo haga.

Por lo demás soy hoy día tan antisemita en cuestiones universitarias como lo era hace diez años y en Marburgo, donde incluso conté para este antisemitismo con el apoyo de Jacobsthal y Friedländer.* Esto no tiene

⁸⁰ Hannah Arendt Martin Heidegger Correspondencia, op. cit, p. 62.

*Ambos judíos.

nada que ver con las relaciones personales con judíos (por ejemplo, Husserl, Cassirer y otros).

Y menos aún puede afectar a la relación contigo.

El hecho de que, en general, me haya retirado hace bastante tiempo se debe en primer lugar a que me he topado con una incomprensión desoladora con todo mi trabajo y luego también a las experiencias personales poco bonitas que he tenido que vivir en mi actividad docente. Eso sí, he perdido hace tiempo la costumbre de esperar algún agradecimiento o simplemente un talante decente por parte de los llamados alumnos. Por lo demás me siento con buen ánimo en el trabajo, el cual resulta cada vez más arduo, y te saludo cordialmente. M. ⁸¹

1.2. Heidegger

En abril de 1933 Heidegger es nombrado rector de la universidad de Friburgo. En la ceremonia rectoral fue notoria la presencia de varios funcionarios del partido nazi –al que Heidegger se afilió el primero de mayo del mismo año- ocupando lugares de honor.

El discurso pronunciado por Heidegger en esa ceremonia fue un discurso pro-nazi que concluyó con una alabanza a la “gloria y grandeza del nuevo despertar [alemán]”. A partir de entonces, como militante nazi y como “rector-führer” de Friburgo termina sus discursos con halagos retóricos al nuevo régimen: “no dejéis que las doctrinas y las ideas sean norma de nuestro Ser. Solo el führer es la presente y futura realidad alemana y su ley”.⁸²

El antisemitismo de Heidegger creció hasta el punto de ir contra sus amigos e incluso con su gran maestro Husserl.

El 14 de abril de 1933, con Heidegger como rector, se le cesó a Husserl –maestro y amigo de Heidegger, gracias a cuyos buenos oficios había obtenido su nombramiento en Marburgo y a quien en 1928 sustituyó en la clase de filosofía en la universidad de Friburgo-. Husserl dejaba de ser “persona universitaria”. La universidad de Friburgo no incluyó a Husserl en su lista de profesores para el semestre del verano de 1936. Un año antes, 1935, en la cuarta edición de *Ser y Tiempo* se leía la siguiente dedicatoria:

⁸¹ Hannah Arendt Martin Heidegger Correspondencia, op. cit., pp. 64 y 65.

⁸² Wölin Richard, *Los hijos de Heidegger*, op. cit., p. 87.

A Edmund Husserl:

En testimonio de mi admiración y amistad.

Todtnauberg en la Selva Negra Baden, el 8 de abril de 1926.⁸³

En la quinta edición la dedicatoria había desaparecido, según Heidegger, porque así lo había exigido el editor. La verdad es que la relación con Husserl que había durado aproximadamente quince años se había terminado en 1928 después que Heidegger sustituyó a Husserl en la clase de filosofía, quién comentó:

Tras ocupar su plaza nuestra relación duró uno dos meses y después se terminó pacíficamente. Sencillamente esquivó del modo más simple toda posibilidad de intercambio científico como si fuera para él algo manifiestamente innecesario, indeseable y hasta incómodo.⁸⁴

Durante la enfermedad de Husserl y su muerte en abril de 1938 Heidegger guardó absoluto silencio.

1.3. Hannah

Tras terminar su tesis sobre san Agustín, impulsada por las circunstancias políticas (el crecimiento del movimiento antisemita) y personales (rompimiento con Heidegger) que la rodeaban, Hannah comienza la realización de un estudio biográfico de Rahel Varnhagen “Vida de una mujer judía”. Una mujer del siglo XIX que igual que Hannah olvidó por mucho tiempo su identidad judía gracias a la cultura alemana. Rahel igual que Hannah se enamoró de un alemán, el Conde Karl von Finckenstein quien al final la abandona. Sin embargo, Rahel, igual que Hannah pudo reconciliarse con su negada identidad.⁸⁵ Este trabajo significó para Hannah una especie de catarsis tanto que llamaba a Rahel su amiga más cercana.

De niña –dice Hannah en una entrevista- no sabía que era judía: “la palabra judía no se mencionó nunca en mi casa cuando yo era pequeña. Me la topé por primera vez en unas observaciones antisemitas...de unos niños en la calle”.⁸⁶

Con la llegada de Hitler al poder Hannah como muchos otros judíos descubrió su judaicidad. Hannah se encuentra en medio de dos posturas: por un lado, los que como ella y su esposo Günther se creen judíos antes que alemanes y otros que se consideran

⁸³ Otto Hugo, *Martín Heidegger*, Trad. Helena Cortés Gabaudan, Alianza, Madrid España, 1992, pp. 186-200.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 195.

⁸⁵ Wolin, Richard, *Los hijos de Heidegger*, op. cit., pp. 83-85.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 75.

alemanes judíos. El matrimonio Stern-Arendt son de los pocos que se toman en serio las amenazas de Hitler y de los primeros que comienzan a hablar de la resistencia.⁸⁷

En 1930 Hannah se instala con su marido en Frankfurt, posteriormente frente a la imposibilidad de que Stern obtenga un puesto universitario la pareja se marcha a Berlín, en donde Hannah comienza a escribir por su cuenta para sobrevivir. En el verano de ese mismo año Hannah se encuentra por casualidad a Heidegger en el andén de una estación ferroviaria. Heidegger no la reconoce o, mejor dicho, finge no reconocerla. Hannah decide romper el silencio que se había autoimpuesto y le escribe a Heidegger una carta en que le relata lo que experimentó al volver a verlo:

Martín:

Cuando te vi hoy –perdóname que enseguida me pusiera a organizar. Pero en ese mismo momento se me cruzó por la mente la imagen de cómo tú y Günther estarías juntos en la ventanilla y yo, en el andén, y no pude esquivar la diabólica claridad de lo que veía. Perdona.

Tantas cosas juntas me confundieron en sumo grado. No solo, como siempre, que verte despierta en mí una y otra vez la conciencia de la continuidad más clara y urgente de mi vida, de la continuidad –déjame decírtelo, *por favor*- de nuestro amor.

Sino: yo llevaba unos segundos delante de ti y tú me habías visto de hecho- habías alzado fugazmente la vista. Y no me reconociste. Cuando era una niña, mi madre, jugueteando neciamente, me asustó una vez de esta manera. Yo había leído el cuento del enano <<Nariz>>, cuya nariz crece tanto que nadie lo reconoce. Mi madre hizo como si eso mismo me ocurriera a mí. Aún recuerdo perfectamente el terror ciego con que gritaba una y otra vez: pero si soy tu hija, soy Hannah...Algo parecido sucedió hoy.

Y luego, cuando el tren ya casi se puso en marcha. Y ocurrió tal como, de hecho, yo había pensado enseguida, o sea, sin duda, como yo había querido. Vosotros dos arriba y yo sola y totalmente inerme ante la situación. Como siempre me sucede, no me quedó más remedio que consentir, esperar, esperar, esperar.⁸⁸

Esta carta no tiene ninguna respuesta por parte de Heidegger.

⁸⁷ Adler, Laura, *Hannah Arendt*, op. cit., pp. 91 y 98

⁸⁸ Hannah Arendt Martin Heidegger Correspondencia, op. cit., p. 63.

Seguimos en 1930. Tanto para Hannah como para Günther el compromiso político se convierte en su prioridad. Mientras Günther organiza un seminario clandestino sobre *Mein Kampf*, Hannah se incorpora al movimiento sionista, aunque siempre con cierta independencia y espíritu crítico. Durante esta época el pensamiento de Hannah influida por los acontecimientos del momento y por sus lecturas de Marx y Trotsky se vuelve más político. Cada vez pasa más tiempo con su grupo de amigos sionistas, en tanto Günther comienza a formar parte de un grupo de intelectuales opositores a Hitler que son militantes o muy cercanos al partido comunista. Estos dos grupos no se tienen mucho aprecio entre sí, de tal suerte que Hannah y Günther se van alejando poco a poco uno del otro.⁸⁹

Vayamos ahora a 1933, el año en que Hannah y Heidegger rompen –por veinte años aproximadamente- su relación.

El 27 de febrero de 1933 con el incendio del Reichstag se inicia el terror nazi “se levantan piras de libros en las plazas públicas. Durante los primeros meses grupos nazis persiguen a los transeúntes judíos, le pegan salvajemente y en ocasiones les dejan sin vida”.⁹⁰ Günther decide irse a París, por el contrario, Hannah decide quedarse.

Mientras Heidegger se encuentra subyugado por el Führer poniendo su filosofía al servicio de los nazis, Hannah está tratando de juntar la mayor cantidad de textos antisemitas para darlos a conocer en el extranjero, incluso quiere editarlos bajo el título “la propaganda del horror” y presentarlo en Praga en el próximo congreso sionista. Empero es detenida junto con su madre en el centro de Berlín. Martha, su madre, es dejada en libertad después de declarar que no sabe nada de lo que hace su hija. Hannah estuvo ocho días detenida, aislada y sometida a interrogatorios, de donde salió de milagro.⁹¹

Después de su liberación, mientras Heidegger disfruta de su rectorado en Friburgo, Hannah sale de Alemania junto con su madre. Salen de noche y a pie por la zona fronteriza del bosque Erzgebirge, llegan a la casa de una familia alemana antinazi, “cuya puerta principal se abre a Alemania, mientras que la de atrás se abre a Checoslovaquia”. Salen de esta casa, de noche nuevamente y no paran hasta llegar a Ginebra pasando por Praga y por Karlsbad. Una vez en Ginebra se alojan con Marta Mundt, una militante socialista amiga de Martha, la madre de Hannah, quien la emplea como secretaria temporalmente en el departamento de la Internacional del trabajo. Hannah en cuanto puede se va a París a reunirse con Günther.

⁸⁹ Adler, Laura, *Hannah Arendt*, op. cit., p. 107.

⁹⁰ Adler, Laura, *Hannah Arendt*, op. cit., p. 107.

⁹¹ *Ibidem*, pp. 111 y 120.

Para el año siguiente los padres de Günther logran llegar a Estados Unidos por lo que Günther decide abandonar París y a Hannah para alcanzar a sus padres. Sobre los motivos de su separación, ninguno de los dijo nada.⁹²

Hannah comienza a trabajar como secretaria, sigue militando en el movimiento sionista y se impone el deber de ayudar a todos los judíos independientemente de su posición social o lugar de origen. A la par de sus escritos sobre el problema judío, Hannah comienza a trabajar en la Agencia Judía Francesa ayudando a niños y jóvenes alemanes que pasan por Francia para llegar a Palestina. En 1935 Hannah decide ir a Palestina en donde se encuentra con su primo Ernst y su esposa –amiga de Hannah- Kaethe. Vive con ellos unos días en Jerusalén hasta que parte para Jordania de donde se dirige a Judea y Galilea donde trabaja ayudando a jóvenes judíos, sobre todo alemanes.⁹³

Hannah experimenta durante estos viajes una gran desilusión al darse cuenta que los judíos antes que estar construyendo una nueva sociedad se están refugiando en el individualismo que es mortal para ella, pues es justo el aislamiento lo que permite que se gesten gobiernos totalitaristas como el nazi.

Hannah tiene ahora treinta años y no ha encontrado en Palestina un hogar así que vuelve a París en donde vive sola hasta la primavera de 1936 en que conoce a Heinrich Blücher.⁹⁴

Blücher quien se convertirá en el segundo esposo de Hannah es un militante del partido comunista, casado dos veces antes, no es judío, con una amplia cultura política y artística con quien Hannah tendrá una estabilidad emocional y afectiva pues se convirtió para ella en un esposo, un hermano, un amigo, un amante y un padre al mismo tiempo.⁹⁵

El siete de noviembre de 1938 el secretario de la embajada alemana en París –Ernst von Rath- es asesinado por Herschel Grynszpan. Esa noche en Alemania, “la noche de los cristales rotos” se declara la guerra contra los judíos. Los nazis detienen a miles de judíos, irrumpen en sus casas y queman sinagogas. Horror y silencio en el gobierno y en la comunidad en Francia. Martha, la madre de Hannah, abandona Königsberg y va a París con su hija y Heinrich. Meses después comienza la guerra.⁹⁶

El gobierno francés ordenó la concentración de todos los ciudadanos y refugiados alemanes –hombres-. Heinrich es detenido y llevado a un centro de concentración. Hannah logra verlo hasta octubre, después de librar una batalla burocrático-política. El 15 de enero

⁹² *Ibidem*, p. 130.

⁹³ *Ibidem*, pp. 134,136 y 137.

⁹⁴ *Ibidem*, pp. 138 y 139.

⁹⁵ Kristeva Juliana, *El genio femenino I*, pp 37 y 39.

⁹⁶ Adler Laura, *Hannah Arendt*, op. cit., p. 150.

de 1940 algunos refugiados alemanes y austriacos son liberados por una “inaptitud médica de los campos”. Heinrich estaba entre ellos.⁹⁷

El 5 de mayo de 1940 el gobierno de París concentra a los refugiados alemanes entre 18 y 55 años, solo que esta vez hombres y mujeres. Heinrich es conducido a un campo en el sur de Francia, mientras Hannah es trasladada al campo de concentración de Gurs, al que llegó el 23 de junio de 1940 y de donde logro escapar cinco semanas después. Durante esas cinco semanas Hannah, junto con otras mujeres colaboró en la constitución de grupos de ayuda mutua para intercambiar ropa y alimentos. Hannah discute y pelea con sus guardias por tener mejores condiciones materiales y de higiene, se organiza con sus compañeras para tratar de sobrevivir con la mayor dignidad posible en esas condiciones y por supuesto para escapar.

Unas semanas después de nuestra llegada al campo, Francia estaba vencida y todas las comunicaciones cortadas. En el caos siguiente conseguimos echar mano a unos documentos de liberación gracias a los cuales podíamos abandonar el campo.⁹⁸

Hannah junto con otras mujeres sale de Gurs sin más equipaje que un cepillo de dientes. Sola, sin saber nada de su marido camina durante mucho tiempo y se alquila durante el día para trabajar en el campo a cambio de que le den una cama para dormir por la noche. Logra llegar a Montauban a la casa de Lotte Klenbort. Desde ahí Hannah hará todo lo que está en sus manos para saber algo de Heinrich, sin embargo, no consigue saber nada. Un buen día como por arte de magia Heinrich aparece en la calle principal de Montauban en donde se reencuentra con Hannah. Una vez juntos inician todos los trámites necesarios para salir de Europa e ir a Estados Unidos. Después de vivir por poco tiempo en Lisboa y de sortear una gran cantidad de dificultades, Hannah y Heinrich consiguen abordar un barco a Nueva York.⁹⁹

Mientras Heinrich se encuentra renuente ante el estilo de vida norteamericano – capitalismo, consumismo, arrogancia- Hannah se adapta de manera más rápida a los usos, estilos e idioma del país.

A la distancia Hannah se aleja mucho más de Heidegger construye una barrera entre ellos, lo juzga y llega a considerarlo como un “asesino potencial”, como se lee en una carta escrita a Jaspers. Sin embargo, en 1948 Hannah busca reencontrarse con Heidegger, aunque su reencuentro se dará hasta febrero de 1950.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 157.

⁹⁸ Arendt Hannah, citada por Adler Laura, *Hannah Arendt*, op. cit, p. 161.

⁹⁹ Adler, Laura, *Hannah Arendt*, op. cit., pp. 163 y 174.

1.4. Martin y Hannah. “El reencuentro de la mirada”

El siete de febrero de 1950 Hannah se encuentra en Friburgo. Apenas llega al hotel escribe una carta para Heidegger pidiéndole que se vean. Su carta llegó a casa de los Heidegger al medio día, al atardecer Heidegger va al hotel, pero no la encuentra por lo que le deja la siguiente nota:

Querida Hannah:

Me alegra tener la oportunidad de acoger nuestro temprano encuentro ahora propiamente como algo duradero en la época más tardía de la vida.

Sería hermoso que pudiera usted venir esta noche hacia las ocho a mi casa. A mi mujer, que está al corriente de todo, le encantaría saludarla. Lamentablemente, sin embargo, está impedida esta noche.

Su carta llegó hoy al mediodía. Ya que no disponemos de teléfono propio en Zähringen ni tenemos la posibilidad de telefonar fuera del horario de correo, le llevaré estas líneas a su hotel y pasaré por ahí después de las seis y media.¹⁰⁰

Finalmente, al atardecer del 7 de febrero de 1950 Hannah Arendt y Martin Heidegger se reencontraron física, psicológica e intelectualmente. Hannah le describe en una carta a su amiga Hilde como vivió su reencuentro con Heidegger.

Heidegger apareció prácticamente de inmediato en el hotel, donde empezó a desarrollarse una especie de tragedia de que seguramente yo sólo viví los dos primeros actos. No tenía ni idea del hecho de que todo eso pasó hace veinticinco años y de que no me ha visto desde hace diecisiete; se comporta al estilo de lo que podríamos llamar, educadamente, la culpabilidad, o para expresarlo más abiertamente: al del perro que lleva el rabo entre las piernas. Por favor no muestres esta carta a los tuyos...En el fondo estoy contenta, simplemente por la confirmación...hice bien al no olvidar nunca.¹⁰¹

Heidegger le pide a Hannah que vaya al día siguiente a su casa, en donde le dice que le confesará su amor delante de su esposa Elfride. Heidegger le propone a Hannah que viva con él y su esposa. Hannah pensó por un momento en un rompimiento con su esposo.

¹⁰⁰ Hannah Arendt Martin Heidegger Correspondencia, op. cit., p. 69

¹⁰¹ Adler, Laura, *Hannah Arendt*, op. cit., p. 271.

Elfride por el contrario reaccionó sumamente molesta ante la proposición y comienza a propinar insultos contra Hannah. Heidegger, dice necesitar y querer a ambas.

Hannah escribe una carta a Elfride, fechada el 10 de febrero de 1950 tratando de calmarla y ayudando a Heidegger a tener una vida conyugal pacífica, pues después de todo lo importante no es su esposa, sino su amor.

Hannah tiene que ir a Berlín a cumplir con algunos compromisos de trabajo. Cada noche al regresar al hotel encuentra paquetes y cartas enviadas por Heidegger con quien se vuelve a encontrar el 2 de marzo en Friburgo, en donde pasan juntos cuatro días antes de que ella regrese a Nueva York.¹⁰²

A partir de 1950 Hannah y Heidegger reanudan su correspondencia, aunque sus encuentros personales son eventuales, sobre todo entre 1952 y 1967 debido a los celos de Elfride Heidegger. Sin embargo, a partir de 1967 Hannah viajó a Alemania cada año para encontrarse con Heidegger hasta su muerte en 1975.¹⁰³

Martin Heidegger y Hannah Arendt se vieron por última vez, el 12 de agosto de 1975, cuatro meses antes de la muerte de ella (4 de diciembre de 1975) y poco menos de un año antes de la muerte de él (26 de mayo de 1976).

A lo largo de sus vidas Hannah y Heidegger tuvieron encuentros y desencuentros emocionales –como hemos visto- y por supuestos también filosóficos, como veremos a continuación.

2. *Da sein* y condición humana.

Un año antes de su nombramiento en Friburgo y de su rompimiento con Hannah (1927) Heidegger publica *Ser y tiempo*, a partir de entonces el problema central de Heidegger será el problema por el ser.

Ser y tiempo fue pensado por Heidegger como la primera parte de un trabajo mucho más amplio, el cual tendría por lo menos otra parte que se titularía *Tiempo y ser* en el que, según Gaos, Heidegger se ocuparía de la definición de *ser*. Sin embargo, como Heidegger no llegó a realizar esta segunda parte no contamos con una definición del *ser*, a pesar de ello, como el propio Heidegger dice; que no contemos con una definición del ser no nos impide preguntarnos por él.

Hannah Arendt por su parte, publicará en 1958, después de la guerra y de su reconciliación con Heidegger, uno de sus libros más importantes *La condición humana*.

¹⁰² *Ibidem*, pp. 270-274.

¹⁰³ Hannah Arendt Martin Heidegger Correspondencia, op. cit., pp., 394 y 395.

Texto que se ocupa, sobre todo, de mostrar algunos de los recursos con que cuenta el hombre para construir y preservar una esperanza común.¹⁰⁴

De acuerdo con Steiner, Heidegger pone desde el primer momento toda su atención en el hombre –cosa que también hará Hannah- pues dice, sólo el hombre puede pensar y preguntar el Ser y lo que es más el hombre debe preguntarse por el Ser pues de ello depende su humanidad, ya que al preguntar por el Ser en realidad está preguntando por su propio ser.¹⁰⁵

El hombre dice Heidegger es un “ser ahí” (Da-sein) y ahí es el mundo. Nuestro ser en el mundo dice Heidegger es un “estado de yecto”. El *da sein* es arrojado al mundo sin posibilidad de elección, sin conocimiento previo, que está fuera de su control. Este mundo ya estaba constituido cuando nosotros llegamos y seguirá estándolo después de nosotros, por ello nuestro *da sein* está invariablemente unido a él.¹⁰⁶ El *da sein* únicamente es posible en el mundo y éste a su vez solo existe en tanto que existe el *da sein*.¹⁰⁷

En tanto que el mundo (cultura, tradición, entorno social) es previo a nuestra existencia, nosotros nos constituimos según nuestro entorno. El mundo le es dado al hombre con un significado y funcionalidad por lo que estar en el mundo antes que usar las cosas significa familiarizarnos con el significado de las cosas.

El *da sein* está en el mundo, fundamentalmente, como comprensión, es decir el hombre no puede conocer las cosas “en sí” sino solo a través del rodeo de la comprensión. Comprensión que está influenciada, en mayor o menor medida, por una precomprensión, por un horizonte preliminar que posibilita la comprensión misma, dicha comprensión viene del mundo al que hemos sido arrojados.¹⁰⁸

El mundo del que habla Heidegger y la forma en que nos determina puede equipararse, en algún sentido, al mundo de la vida del que habla Habermas, lo cual no es nada extraño, ya que Husserl, maestro de Heidegger, fue uno de los primeros filósofos que comenzó a utilizar y a desarrollar este concepto, de quien lo toma Habermas.

En el mundo donde es proyectado el *da sein* hay otros –que también han sido arrojados a ese mundo- de tal suerte, que el ser en el mundo siempre es un ser con otros, así en su experiencia de *da sein*, el yo, nunca está solo. Esto, dice Heidegger tiene un aspecto

¹⁰⁴ Adler, Laura, *Hannah Arendt*, op. cit., p. 336.

¹⁰⁵ Steiner George, *Heidegger*, Trad. Jorge Aguilar Mora, FCE, México, 1999, pp. 157 y 158.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 164. Vattimo, Gianni, *Introducción a Heidegger*, Trad. Alfredo Báez, Gedisa, España, 2002, p. 35.

¹⁰⁷ Vattimo Gianni, *Introducción a Heidegger*, op. cit, p. 30.

¹⁰⁸ *Ibidem*, pp. 25, 28-34.

negativo. Existimos en relación con otros, por tanto, nos enajenamos de nuestro yo y nos volvemos un *das Man* (uno), una masa.¹⁰⁹

El uno (*das Man*=sociedad) determina las posibilidades del *da sein*, y por tanto, lo determina, lo moldea. El *da sein* –individual- se diluye en la sociedad, en los otros y la sociedad a su vez se disuelve y forma parte del *da sein* de cada hombre.

Por su parte dice Hannah, los hombres somos seres condicionados, ya que todo aquello con lo que tengamos contacto, por ese simple hecho se convierte en una condición de nuestra existencia, de tal suerte que, el hombre está vinculado, inevitablemente con el mundo¹¹⁰ y en ese sentido, como dice Heidegger, el hombre puede ser visto como un ser-en-el-mundo y por tanto un ser-con-otros. No obstante, para Hannah a diferencia de lo que afirma Heidegger, la relación con otros, es decir la interacción o la acción, como le llama ella, antes que enajenarnos es la actividad que primordialmente determina nuestra condición humana. De acuerdo con Hannah, la relación del hombre con el mundo se desarrolla a través de tres actividades fundamentales, que es lo que ella denomina como condición humana o vida activa.¹¹¹

La vida activa se compone de tres actividades: *la labor* que corresponde al proceso biológico del cuerpo humano cuya condición humana es la vida misma toda vez que posibilita la supervivencia individual y de la especie; *el trabajo*, que consiste en una actividad que tiene como resultado algo artificial, mediante éste el hombre supera su propia naturaleza y se crea un mundo artificial, su condición humana es la mundanidad y por último; *la acción*, actividad que se encuentra estrechamente vinculada con la condición humana ya que es la única actividad que se genera entre los hombres sin mediación de cosa alguna, su condición humana es la pluralidad.

La pluralidad, dice Hannah, es la condición de la acción humana debido a que, si bien todos somos iguales en tanto humanos, también somos diferentes en tanto hombre y mujer, niño y adulto, mujer indígena o judía y mujer española o alemana.

Estas tres actividades y sus condiciones están íntimamente relacionadas con la existencia humana: nacimiento y muerte. Para Hannah la interacción entre los hombres como la actividad humana por excelencia, debe propiciar la vida, o mejor dicho la renovación de la vida. Así tenemos que, para Hannah, el hombre antes que un ser-en-el-mundo es un ser-para-la-vida.

¹⁰⁹ Steiner George, *Heidegger*, op. cit., pp. 170 y 171.

¹¹⁰ Arendt Hannah, *La condición humana*, Trad. Ramón Gil Novales, Paidós, España, 2005, p. 37.

¹¹¹ *Ibidem*, pp. 35-38.

Mientras Heidegger se ocupa, *prima facie*, de cómo hemos llegado a este mundo, de lo que significa el mundo, Hannah se ocupa de cómo vivir en el mundo, eso, por un lado. Por otra parte, Heidegger tiene una concepción de hombre demasiado abstracta y quizá por ello para él estar-con-otros, solo puede tener consecuencias negativas como la enajenación o anomia social, para Hannah por el contrario el hombre es un ser concreto que no solo está con otros, sino que necesita estar con otros para constituir su existencia auténtica.

2.1. Ser para la muerte y banalidad del mal.

Si bien es cierto, dice Heidegger, no tenemos la posibilidad de elegir ser proyectados o no en el mundo, si tenemos la posibilidad ontológica y ética de elegir nuestra forma de existir en el mundo: existencia auténtica o existencia inauténtica.

La esencia del hombre dice Heidegger, es la existencia. La existencia consiste en *poder ser*, en la posibilidad de ser. El hombre se enfrenta a una serie de posibilidades que dependen de la interacción con los otros. El *da sein* puede elegir ser inauténtico (perdersé en el *das Man*) o ser auténtico (recuperarse, conquistarse) en tanto que él es su propia posibilidad.¹¹²

El *da sein* en tanto condición de “yecto” en principio está inclinado hacia la inautenticidad, pues comprende el mundo a través de los ojos de la sociedad en la que vive, por tanto, tiene la tendencia a participar de la opinión común. La opinión común es compartida por el simple hecho de ser común independientemente de que haya sido verificada o no, por ello en el mundo común están presentes las habladerías sin fundamento, la curiosidad y el error. El *da sein*, como hemos dicho, en principio está sumergido en la mentalidad del *das Man* y puede quedarse sumergido en ella.

Frente a la conciencia de nuestra condición de “yectos”, de que no sabemos hacia qué fin ha sido proyectada nuestra existencia en el mundo y de que todo lo que hagamos está, de alguna u otra forma, determinado por la sociedad experimentamos una enorme *Angst* (angustia, ansiedad).

Cuando el *da sein* se enfrenta al sin sentido de su existencia, a la nada (a su nada) puede negarla y no enfrentar la angustia que siente y sumergirse nuevamente en el *das Man* en el que encuentra seguridad, negándose a su verdadera esencia, su auténtica y propia posibilidad: la muerte. Esto es lo que Heidegger denomina como “estado de caído del *da sein*”.

¹¹² Vattimo Gianni, *Introducción a Heidegger*, op. cit., pp. 25-27 y 42.

Esta inautenticidad o estado de caído es, sin embargo, necesario para el *da sein*. A partir de la pérdida de sí mismo lucha para recuperarse, para conquistarse y alcanzar su autenticidad.¹¹³

Solo cuando el *da sein* se asume como un ser para la muerte se convierte en un ser auténtico. Nuestro primer encuentro con la muerte se da a través de la muerte de otros. La muerte de los otros nos anuncia nuestra propia muerte. El ser inauténtico se diluye en el *das Man* buscando una protección, pero en realidad no existe poder, promesa del *das Man* que pueda evitar la muerte de *da sein*, y es que la muerte es coexistencial al *da sein*, es su posibilidad propia, auténtica, incondicionada e inseparable.¹¹⁴

El ser inauténtico al diluirse en el *das Man* se siente eximido de responsabilidad por su actuar apelando constantemente a que se hace tal o cual cosa en beneficio o para evitar un perjuicio a la sociedad o bien en cumplimiento de un deber social, moral o jurídico. Un claro ejemplo de esto nos lo ofrece Hannah en su análisis del caso Eichmann, una de las principales cabezas del III Reich quién durante su proceso declaró haber actuado siempre bajo órdenes recibidas y por tanto todo lo que hizo, lo hizo en cumplimiento de su deber.¹¹⁵

Eichman...reconoció que no pudo haberse negado a cumplir sus funciones tal como otros habían hecho, pues consideraba que eso no era “digno de admiración”; aseguraba con gran orgullo que siempre “había cumplido con su deber”.¹¹⁶

El *da sein* inauténtico o el yo enajenado al estar sumergido en el *das Man* se vuelve anónimo, parte del *das Man*, de la masa y en ese sentido no es nadie (como individuo) y por tanto parece no poder responder moralmente por sus acciones o lo que es peor no puede conocer la culpa ética.¹¹⁷ Esta falta de conciencia ética es lo que Hannah va a denominar como la “banalidad del mal”.

Todos los seres humanos, sin lugar a duda, tenemos la capacidad de pensamiento. El pensamiento, dice Hannah, consiste en la autorreflexión y aunque dicha autorreflexión no garantiza actuar bien, la falta de ésta puede desembocar en una especie de enloquecimiento moral altamente peligroso. La falta de reflexión puede hacer que las personas sean completamente vulnerables, fácilmente manipulables por cualquier idea o concepto frívolo de lo bueno o de lo malo.¹¹⁸

¹¹³ Steiner, Gerge, *Heidegger*, op. cit., p. 181.

¹¹⁴ *Ibidem*, pp. 186 y 188.

¹¹⁵ Cano Cabildo, Sissi, “Sentido arendtiano de la “banalidad del mal”, en *Revista Intersticios, Filosofía/Arte/Religión*, Núm. 10, 22-23/2005, Universidad Intercontinental, México, pp. 135-139.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 142.

¹¹⁷ Steiner, George, *Heidegger*, op. cit., p. 173.

¹¹⁸ Cano Cabild, Sissi, “Sentido arendtiano de la “banalidad del mal”, op. cit, p. 136.

Eichman (que como ya hemos dicho es en quien se inspiró Hannah para construir este concepto), una vez que se sintió cansado de su trabajo de viajante de comercio comenzó su carrera –burocrática- como colaborador activo en el rescate de Judíos en Europa, posteriormente ingresó al partido nazi sin conocer siquiera su programa y aunque no mostraba un odio anormal por los judíos, ni era un fanático, organizó el asesinato masivo de seis millones de judíos. Lo peor es que este hombre se sentía acusado injustamente de asesinato, pues dijo que él nunca había matado a nadie, pero que hubiera asesinado a sus propios padres si así se lo hubieran ordenado. Él únicamente, dijo, ayudó a exterminar a los judíos y toleró dicho exterminio, lo cual fue uno de los crímenes más terribles cometidos en la historia de la humanidad.¹¹⁹

Muchos fueron los alemanes que colaboraron en la aniquilación de los judíos, algunos por convicción, como Himmler, otros por que veían en la ideología nazi la confirmación y realización de algunas de sus ideas más arraigadas, como puede ser el caso de algunos intelectuales y otros como Eichmann por no pensar por sí mismos.

Pocos fueron los que se opusieron al régimen nazi (Jaspers, Rek-Malleczewen...) aquellos que se atrevieron a pensar, juzgar por sí mismos. El nacional socialismo, dice Hannah, fue posible sobre todo por personas irreflexivas y superfluas y es que la falta de pensamiento convierte a cualquier persona en presa fácil de cualquier ideología por irracional, inmoral, inhumana o estúpida que ésta sea.¹²⁰

El pensamiento, dice Hannah, es la mejor arma contra la manipulación pues si bien no garantiza determinar y distinguir lo bueno y lo malo definitivamente si nos permite tener una actitud escéptica, reflexiva, crítica frente a cualquier ideología, nos ayuda a no tomar decisiones frívolas, indiferentes de las que resulta la banalidad del mal.

El pensamiento es una actividad que cualquier ser humano en circunstancias normales puede realizar, pero que la realicemos o no es una decisión libre y personal. De lo que se sigue, que del hecho de que actuemos irreflexivamente, banalmente y por ello participemos en actos moralmente irreprochables, como consideraba Eichmann, no significa de ninguna manera que no seamos responsables por dicha participación, pues como hemos dicho, tener el valor de pensar es una decisión personal.

Eichmann fue ahorcado en Jerusalén en 1961 y sus últimas palabras fueron:

¹¹⁹ *Ibidem*, pp. 137 y 144.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 139.

“Dentro de muy poco, caballeros, volveremos a encontrarnos. Tal es el destino de todos los hombres. ¡Viva Alemania! ¡Viva Argentina! ¡Viva Austria! ¡Nunca las olvidaré!”.¹²¹

De acuerdo con Heidegger, la autenticidad consiste en dos cosas fundamentalmente: en asumirnos como un ser para la muerte y en responder por nuestros actos. Si esto es así parece que, al menos en principio, el ser auténtico no puede caer en la banalidad del mal.

Eichmann al parecer no tiene la más mínima conciencia ética y por el hecho de que en él se inspiró Hannah para construir este concepto, es el mejor ejemplo de la banalidad del mal y por tanto de ser inauténtico. Sin embargo, Eichmann como buen nazi no tenía miedo de la muerte y lo que es más tenía conciencia de que la muerte era su destino, como lo podemos ver en sus últimas palabras, se asumía como un ser para la muerte por tanto no tenía miedo de morir, pero tampoco de matar.

El ser-en-el-mundo, como hemos dicho ya una innumerable cantidad de veces, es un ser-con-otros; otros que como él han sido arrojados al mundo para quien sabe que propósito, salvo para morir, es decir si yo soy un ser para la muerte los otros que están-conmigo son también seres para la muerte por tanto su destino es morir, por tanto, matar a quien, de todas formas, va a morir algún día no tiene nada de inmoral.

El ser auténtico de Heidegger, llevado al extremo, como lo hicieron los nazis, por una dialéctica negativa, nos lleva a la banalidad del mal.

Ahora bien, asumirnos como seres para la muerte puede tener también consecuencias positivas. La muerte como la imposibilidad de todas las posibilidades – del *da sein*- permite asumir esas posibilidades como tales, como puras posibilidades, es decir, el ser auténtico no se apegará a ninguna posibilidad de manera definitiva sino que mirará como simples posibilidades que pueden o no incluirse en su proceso de desarrollo, en su proyecto de existencia finita.¹²² Es decir, mirarnos como ser para la muerte puede ayudarnos a no caer en la actitud tecnificante,¹²³ a no convertirnos en hombres solo modernos y no ilustrados, en términos de Kant, eso por un lado. Por otra parte, de acuerdo con Hegel, la razón más importante por la que nos sometemos a otros es el miedo de morir, pero si estamos conscientes de que tarde o temprano moriremos entonces ya no nos someteremos para salvar la vida, sino que lucharemos para exigir que se nos respete, que se nos reconozca.

¹²¹ *Ibidem*, p. 139.

¹²² Vattimo Gianni, *Heidegger*, op. cit., p. 50.

¹²³ Ver inciso 2.3.

Será acaso qué cuando Hannah estuvo en el campo de concentración de Gurs perdió el miedo de morir, en términos hegelianos y por eso luchó y discutió con los guardias del lugar exigiéndoles mejores condiciones “de vida”.

2.2. Temporalidad y renovación de la vida

El *da sein* hemos dicho, es un ser en el mundo y por tanto un ser con otros, pues bien, este estar con otros es algo que se da en el tiempo. Esto no significa que el tiempo sea algo distinto del ser, por el contrario, significa que el ser es temporal, que “vivimos el tiempo”, que la temporalidad es el sentido primario del ser del *da sein*, de tal suerte que ser y tiempo son inseparables.¹²⁴

La existencia inauténtica, dice Heidegger, provoca en el *da sein* un horrible sentimiento de vacío, de insatisfacción, de pérdida (de sí mismo) que lo impulsa a luchar por su libertad. La libertad humana está condicionada al hecho de que el *da sein* asuma por medio de la angustia (*ngst*) su temporalidad, su finitud, su muerte como la posibilidad inseparable de su estado de “yecto”.¹²⁵

El *das Man*, dice Heidegger, nos ha impuesto una temporalidad inauténtica y vulgar de lo cotidiano, de la que el *da sein* tiene que liberarse mediante una re-evaluación de su pasado, presente y futuro.

Cuando el *da sein* toma conciencia de su posición de “yecto” y frente a ella se asume como un ser para la muerte sale de su estado de inautenticidad, es decir de su pasado. Hemos dicho que asumirse como ser para la muerte significa darnos cuenta de que la muerte es coexistencial al *da sein* y que consiste en la imposibilidad de todas las posibilidades, permitiendo con ello asumir dichas posibilidades como tales, como puras posibilidades que constituyen su presente. Empero la proyección de la realización del *da sein*, en tanto ser para la muerte está encaminada al futuro. El futuro es lo que da sentido tanto al presente como al pasado. Lo que hacemos hoy está determinado por nuestro pasado y dirigido a nuestro futuro, en este orden de ideas, podemos decir que el futuro es la dimensión temporal más próxima al *da sein*. El *da sein*, dice Heidegger, es fundamentalmente temporal. Ser y tiempo son inseparables y conforman una unidad que se funde con la muerte.¹²⁶

En nuestro estado de “yectos” desconocemos hacia qué fin ha sido lanzada nuestra existencia, aparte de la muerte. El hombre, dice Hannah confrontando a Heidegger, es por

¹²⁴ Steiner, George, *Heidegger*, op. cit., pp. 182 y 185.

¹²⁵ *Ibidem*, pp. 181-184.

¹²⁶ *Ibidem*, pp. 185,196 y 197.

supuesto un ser mortal pues inevitablemente todos los hombres moriremos algún día. No obstante, el hombre no ha sido “arrojado” al mundo para morir sino para recomenzar, renovar el mundo. La existencia auténtica no consiste en asumirnos como seres para la muerte, sino como seres para la renovación de la vida.

El ser para la muerte es un ser predestinado puesto que, no importa cuantas o cuales sean las posibilidades que se le presenten, su destino es la muerte. Ahora si como hemos dicho, el ser-en-el-mundo es siempre un ser-con-otros, otros que también han sido arrojados al mundo y cuya posibilidad auténtica es también la muerte, resulta que no solo la vida individual sino también la vida colectiva está predestinada.¹²⁷

Una vida orientada, predestinada, dice Hannah, nos condena para siempre en un mundo en el que no podemos cambiar lo que hemos hecho, no podemos controlar, detener, mitigar los procesos que hemos desencadenado, de tal suerte que nos convertiríamos en víctimas de nuestro destino, sin poder modificar, controlar el mundo humano que no puede más que seguir el camino de la mortalidad.¹²⁸

La esencia del ser, ha dicho Heidegger, consiste en poder ser, en la posibilidad. Entre las posibilidades que tiene el ser, le contesta Hannah, está una que, si bien no rompe con la ley de la mortalidad, por lo menos se le interpone, se le enfrenta: la acción.

La acción como una de las varias posibilidades que tiene el ser se interpone, se resiste al ineludible curso de la vida cotidiana permitiendo al hombre renovar la vida. El hombre, dice Hannah, tiene la facultad (posibilidad) de detener lo que ha empezado y comenzar algo nuevo; esta posibilidad es inherente a la acción humana “como un recordatorio siempre presente de que los hombres, aunque han de morir no han nacido para eso sino para comenzar”.¹²⁹

La fuerza de la vida es la fertilidad biológica intelectual y cultural.

El milagro que salva al mundo, a la esfera de asuntos humanos, de su ruina normal y natural [de la banalidad del mal, del totalitarismo] es en último término el hecho de la natalidad, en el que se enraíza ontológicamente la facultad de la acción...el nacimiento de nuevos hombres y un nuevo comienzo es la acción que son capaces de emprender los humanos por el hecho de haber nacido. Solo la plena experiencia de esta capacidad puede conferir a los asuntos humanos fe y esperanza...Esta fe y esperanza en el mundo encontró tal vez su más gloriosa y sucinta expresión en las épocas

¹²⁷ Arendt, Hannah, *La condición humana*, op. cit., p. 264.

¹²⁸ *Idem*

¹²⁹ *Idem*

que en los evangelios anuncian la gran alegría: “Os ha nacido hoy un Salvador”.¹³⁰

Para Hannah la natalidad junto con la mortalidad son categorías decisivas de la existencia humana pues el hecho de que cada uno de nosotros ha nacido significa un nuevo comenzar a ser, un nuevo comenzar a actuar que potencialmente, si se quiere significa comenzar algo nuevo en el mundo, renovar el mundo.

El *da sein*, dice Heidegger es primordialmente temporal y específicamente está orientado hacia el futuro; un futuro en que se asumirá como ser auténtico, es decir, como ser para la muerte. Sin embargo, si como hemos dicho el ser para la muerte es un ser atrapado en su destino, entonces este ser realmente no tiene futuro, en el sentido que está determinado y nada puede hacer para cambiar su destino y, lo que es más, tampoco tiene pasado ni presente. Ha nacido para morir, mientras vive en un “estado de resuelto”, preparado para morir y su futuro no es otro que la muerte.

La única posibilidad de que el ser pueda “vivir el tiempo”, es decir que pueda tener pasado, presente y una proyección hacia el futuro es mediante un nuevo comienzo mediante la renovación de la vida.

2.3. La tecnificación y la obra de arte

Hemos dicho, siguiendo a Hannah, que la *vida activa* está conformada por tres actividades, una de la cuales es el trabajo que consiste en la construcción de un mundo de cosas artificiales creadas por el *homo faber*. Este mundo es creado para que en él vivan los seres humanos y cuenten con un espacio común.¹³¹

El trabajo es una actividad necesaria e indispensable para el hombre pues mediante éste construye su morada, el mundo humano. El mundo humano ha sido construido hasta antes de la época moderna por las manos de *homo faber*. A partir de la modernidad este mundo se construye, desarrolla y se conserva mediante las máquinas que el *homo faber* ha diseñado.

La tecnificación del trabajo ha ido acompañada del uso de maquinaria. La primera etapa de este proceso es la revolución industrial con la invención de la máquina de vapor. A partir de la creación de las máquinas se han

¹³⁰ *Ibidem*, p. 265. Los corchetes son nuestros.

¹³¹ Jonas. Hans, “Actuar, conocer y pensar. La obra filosófica de Hannah Arendt” en Birules, Fina, (comp.), *Hannah Arendt. El orgullo de pensar*, Trad. Xavier Calvo, Martha Hernández, et. Al., Gedisa, España, 2000, pp. 30 y 31.

revolucionado todos los procesos de fabricación: de “una serie de pasos separados” se convirtió en un proceso continuado.¹³²

En el trabajo artesanal las herramientas en todo momento estaban sometidas al ritmo que les imponía la mano, en cambio en el trabajo tecnificado las máquinas le exigen al trabajo que se ajuste a su ritmo.¹³³

En las sociedades modernas el mundo de las máquinas es considerado como el mundo humano, un mundo en donde lo que importa es lo rápido, lo útil. El hombre en cuanto *homo faber* instrumentaliza el mundo degradando todas las cosas a medios y se olvida de su valor intrínseco, de tal manera que no sólo los objetos de fabricación sino también la naturaleza, el conocimiento, el hombre mismo pierden su valor debido a que solo cuentan con la utilidad (valor de uso) que da el trabajo.¹³⁴

El *homo faber* generaliza la ideología de la fabricación y propone la utilidad como modelo de la vida y del mundo humano. Esta instrumentalización del mundo, de la naturaleza y de los hombres, dice Hannah, es generada por la idea de que todo fin debe ser un medio para fines posteriores.

Solo en la medida en que la fabricación produce principalmente objetos de uso, el producto acabado se convierte de nuevo en medio y solo en la medida en que el proceso de la vida se apodera de las cosas y las usa para sus propósitos, la productiva y limitada instrumentalidad de la fabricación se transforma en la ilimitada instrumentalización de todo lo existente.¹³⁵

La tecnología, dice Heidegger, ha devastado la tierra y ha convertido a la naturaleza en una cosa útil. La naturaleza –*physis*- requiere del mismo proceso de creación que se necesita para producir una obra de arte. “El botón que surge del capullo y que despliega su ser propio es a un tiempo la realización de la *physis* y de la *poiesis*, de mismo órgano”.¹³⁶

El arte –*techne*- nos permite iluminar aquello que es inherente a la *physis*. La técnica del agricultor, por ejemplo, consiste en una donación que él hace a la tierra (siembra) y en un regalo (cosecha) que la tierra le da. Entre el agricultor y la tierra existe una especie de relación recíproca y armónica de cuidado y renovación permanente.¹³⁷

En la sociedad moderna, sin embargo, *techne* ha sido equiparada a tecnología (*Entbergen*). La *techne* en su sentido originario consiste en una actividad renovadora de la

¹³² Arendt Hannah, *La condición humana*, op. cit., pp. 172 y 173.

¹³³ *Ibidem*, pp. 174 y 175.

¹³⁴ *Ibidem*, pp. 180 y 181.

¹³⁵ *Ibidem*, p. 181.

¹³⁶ Heidegger, citado por Steiner, George, *Heidegger*, op. cit., p. 232.

¹³⁷ Steiner, George, *Heidegger*, op. cit., p. 233.

vida (*physis*) la tecnología por el contrario significa una provocación a la tierra. La tecnología occidental se ha convertido, desde Roma hasta nuestros días en un imperialismo y provocación a la tierra. El hombre al imponer su fuerza y voluntad sobre la naturaleza y explotarla, la provoca, la degrada y la convierte en un instrumento útil, un artículo de comercio. De tal manera que lo que debería ser una relación de armonía se ha convertido en una “relación enemiga”.¹³⁸ Forzamos a la naturaleza a darnos energía, conocimiento que nos sirva, pero nos olvidamos de regresarle un poco de lo mucho que nos ofrece. Esta actitud tecnificante (*Gestell*) hace que el hombre piense solo en términos de utilidad dejando de lado la reflexión, la filosofía y cualquier otra actividad que parezca no servir para nada lo cual, dice Heidegger, no significa más que “el olvido del ser”. Ahora bien, si la fatalidad de la tecnología reside primordialmente en la separación que ha hecho el mundo moderno de *techne* y *poiesis*, entonces es tiempo que volvamos a la poesía.¹³⁹

La poesía, dice Heidegger, es la “condición real, el recurso fundamental de la residencia en la tierra del hombre”¹⁴⁰, pues el poeta ha tenido y tiene bajo su protección al ser en tanto guardián de su morada: el lenguaje.¹⁴¹

La poesía es la esencia del lenguaje y por ello es la única que puede iluminar, develar al ser. La poesía, dice Heidegger, está presente en cualquier obra de arte en tanto que significa creación, invención, imaginación, creación de algo nuevo.

La poesía, dice Hannah por su lado, en tanto su material es el lenguaje, es quizá la más humana de las artes y por tanto la más cercana al pensamiento. El poeta puede lograr – mediante el ritmo- que su creación se guarde en el recuerdo de los hombres casi de manera natural. Toda obra de arte tiene su origen en el pensamiento lo cual no significa que no sean cosas que no tengan una naturaleza tangible. En la pintura, la escultura y la arquitectura nos damos cuenta como el arte, aunque es producto de la vida contemplativa, necesita de las manos del *homo faber* para manifestarse y perdurar en el tiempo.¹⁴²

La obra de arte tiene un carácter duradero especial, incluso podrían parecer cosas inmortales forjadas por manos mortales que expresan al mundo “una apasionada intensidad que estaba prisionera en el yo”.¹⁴³

El arte, dice Heidegger, como algo creativo, constituye una “novedad radical” pues expresa y manifiesta un mundo propio por tanto no puede colocarse o tratarse como otros

¹³⁸ *Ibidem*, pp. 233-235.

¹³⁹ *Ibidem*, pp. 235-238.

¹⁴⁰ Heidegger citado por Steiner, George, *Heidegger*, op. cit., p. 240.

¹⁴¹ Sartre Jean Paul, *El existencialismo es un humanismo*. Heidegger Martín, *Cartas sobre el humanismo*, Peña Hermanos, México, 1998, p.65.

¹⁴² Arendt, Hannah, *La condición humana*, op. cit., pp. 189-192.

¹⁴³ Arendt, Hannah, *La condición humana*, op. cit., pp. 189-192.

objetos del mundo, pues al construir su propio mundo no puede situarse en el mundo cotidiano. Los instrumentos del mundo no llaman la atención sino sólo debido a su utilidad, la obra de arte atrapa la atención de los hombres por sí misma¹⁴⁴ y no porque tenga alguna utilidad, de hecho, dice Hannah, la obra de arte carece de toda utilidad lo mismo que su fuente, el pensamiento.

Pensamiento no debe ser entendido como sinónimo de conocimiento, dice Hannah, pues mientras el primero, como ya hemos dicho, constituye el origen del arte, el segundo tiene su máxima manifestación en la ciencia. El conocimiento siempre tiene una meta, un propósito delimitado y una vez que éste se ha alcanzado el proceso cognitivo se termina. El pensamiento, muy por el contrario, no tiene un fin, carece de un objetivo específico, no produce resultados como si lo hace el conocimiento científico y, lo que es más, se considera que si la ciencia no tiene una utilidad clara y determinada no sirve, con el pensamiento no pasa lo mismo, el pensamiento es libre e igual que la vida siempre está en constante renovación.

3. Derecho y totalitarismo

Si permitimos que la ideología de la tecnificación o de la fabricación impregne todos los ámbitos de la vida humana el *homo faber* terminará viendo todas las cosas como objetos de uso -para él- de tal suerte que la naturaleza, el conocimiento, el arte y desde luego el derecho serán considerados como medios y no como fines en sí mismos, perdiendo así su valor intrínseco.

La tecnificación puede llevarnos no solo a mirar todas las cosas del mundo como mercancías, puede llevarnos a algo mucho peor: a mirar a las personas como instrumentos de los que podemos valernos para alcanzar nuestros propósitos o como obstáculos que hay que quitar de nuestro camino sin importar lo que tengamos que hacer para lograrlo.

Una de las tareas que, según Habermas, tiene el derecho a su cargo es justamente ayudar a mitigar la colonización del mundo humano o de la vida por parte de esta ideología de la utilidad. Sin embargo, el problema se presenta cuando el derecho está ya contaminado por esta ideología o lo que es peor cuando el derecho ni siquiera se considera importante, como sucedió en los regímenes totalitaristas.

El totalitarismo, dice Hannah, desdeña toda ley positiva incluso las creadas durante este régimen. De tal suerte que la dominación totalitarista operaría por una supuesta ley superior

¹⁴⁴ Vattimo, Gianni, *op. cit.*, p. 190-192.

a las leyes positivas. La ley de la naturaleza de la supervivencia del más apto, en el caso del III Reich y la ley de la historia en el caso de Rusia.

El gobierno totalitario no sustituyó un sistema jurídico por otro, no construyó positivamente una nueva forma de legalidad pues creía que no la necesitaba ya que contaba con leyes supra humanas que hacía obedecer por medio del terror total.¹⁴⁵

Mediante el terror se pretendió hacer posible que la voluntad de la naturaleza y la historia avanzara libremente a través del mundo humano “sin tropezar con ninguna acción espontánea”, el terror trata de inmovilizar a los hombres para dejar libre la fuerza de la naturaleza o la historia. “El terror ejecuta en el acto la sentencia de muerte que se supone ha pronunciado la naturaleza sobre razas o individuos que son “incapaces de vivir” o la historia sobre “clases mundanas”, sin aguardar al proceso más lento y menos eficiente de la Naturaleza o de la Historia mismas”.¹⁴⁶

En los gobiernos constitucionales mediante el derecho se determinan fronteras y se crean canales de comunicación entre los individuos, en los gobiernos totalitaristas se sustituyen esas fronteras y canales de comunicación por “un anillo de hierro que los mantiene tan estrechamente unidos como si su pluralidad se hubiese fundido en Un Hombre de dimensiones gigantescas”.¹⁴⁷

Los hombres se vuelven nebulosos e insignificantes, demasiado parecidos entre sí, sumergidos en la multitud (*Das Man*) se sienten débiles y abrumados por su insignificancia.

Presionando a los hombres unos contra otros, el terror total destruye el espacio entre ellos... y destruye el único prerrequisito esencial de todas las libertades, que es simplemente la capacidad de movimiento, que no puede existir sin espacio.¹⁴⁸

El totalitarismo, dice Hannah, además de homogenizar, también aísla a los hombres. Estar aislado significa no poder interactuar porque no hay otros que actúen con uno. El aislamiento es la imposibilidad de la intersubjetividad que pierde toda posibilidad de darse cuando se logra destruir la esfera pública en donde los hombres actúan por la prosecución de un fin común. Los aislados por definición no pueden tener poder, toda vez que el poder significa estar con otros. El hombre aislado y homogenizado, en suma, es nulificado.¹⁴⁹

¹⁴⁵ Arendt, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*, Vol. II, Trad. Guillermo Solana, Planeta, España, 1994, p. 562 y 563.

¹⁴⁶ *Ibidem*, pp. 564 y 566.

¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 565.

¹⁴⁸ *Ibidem*, p. 566.

¹⁴⁹ *Ibidem*, p. 275.

Los habitantes de un país totalitario son lanzados al curso de la naturaleza o de la historia con el propósito de apresurar su movimiento, por lo que solo pueden ser víctimas o ejecutores.

La ideología totalitarista necesita para poder dirigir a sus súbditos prepararlos para ser ejecutores, pero, también para ser víctimas en algún momento si es que así lo determina el movimiento de la naturaleza o de la historia, es decir que deben ser seres para la muerte: no tener miedo de morir ni de matar.¹⁵⁰

El totalitarismo, entonces convierte en seres inauténticos a las víctimas y en seres auténticos a los ejecutores, en términos de Heidegger, pero si como hemos dicho, tanto el ser inauténtico como el ser auténtico nos llevan a la banalidad del mal, podríamos pensar que la dominación totalitaria es, si no la única, las más importante de las causas de esta falta de conciencia ética.

En el caso de los ejecutores, como lo vimos en el caso Eichmann, es más fácil que estas personas carezcan de conciencia ética. En el caso de las víctimas, me parece que no podemos hablar de banalidad del mal sino más bien de una banalidad diferente, pues parece que asumen su papel de víctimas como si fuese su destino, de hecho, Hannah criticó, en su momento, la pasividad y sumisión del pueblo judío frente al totalitarismo nazi. Comentarios que por cierto le valieron fuertes críticas. Esta banalidad o esta resignación deriva quizá de los hombres que se encuentran sumergidos en el *das man* (Heidegger), como están diluidos en la multitud se nulifican y sienten que no pueden hacer nada contra su destino fatal.

Si bien es cierto, como dice Hannah, la homogenización y el aislamiento impiden actuar, no es menos cierto, como dice Heidegger, la pérdida del yo es necesaria para su reconquista.

Sin embargo, el problema real de esta resignación banal es que aquellos que fueron víctimas toda vez que aceptaron su destino con resignación sienten que la humanidad y la historia tienen una deuda con ellos y amparados por esta idea pueden llegar a convertirse en victimarios.

Como hemos dicho, de acuerdo con Hannah, los regímenes totalitarios se olvidaron prácticamente por completo del derecho y esto les facilitó en alguna medida, la dominación.

El derecho podríamos decir, siguiendo este orden de ideas, debe procurar la intersubjetividad, pluralidad y debe evitar, en la medida de lo posible, el aislamiento y la

¹⁵⁰ *Ibidem*, p. 568

homogenización creando espacios públicos que permitan la actuación libre de los ciudadanos de un estado.

En las sociedades modernas, sin embargo, quizá porque el derecho es una de esas áreas del mundo humano que se encuentran fuertemente influenciadas por la ideología tecnificante en muchas ocasiones el no propicia la intersubjetividad entre los querellantes, por ejemplo cuando pareciera que lo único que importa en las resoluciones jurídicas es que sean coherentes formalmente con el sistema para que éste pueda seguirse autodesarrollando, dejando de lado las problemáticas sociales que subyacen en los problemas jurídicos.

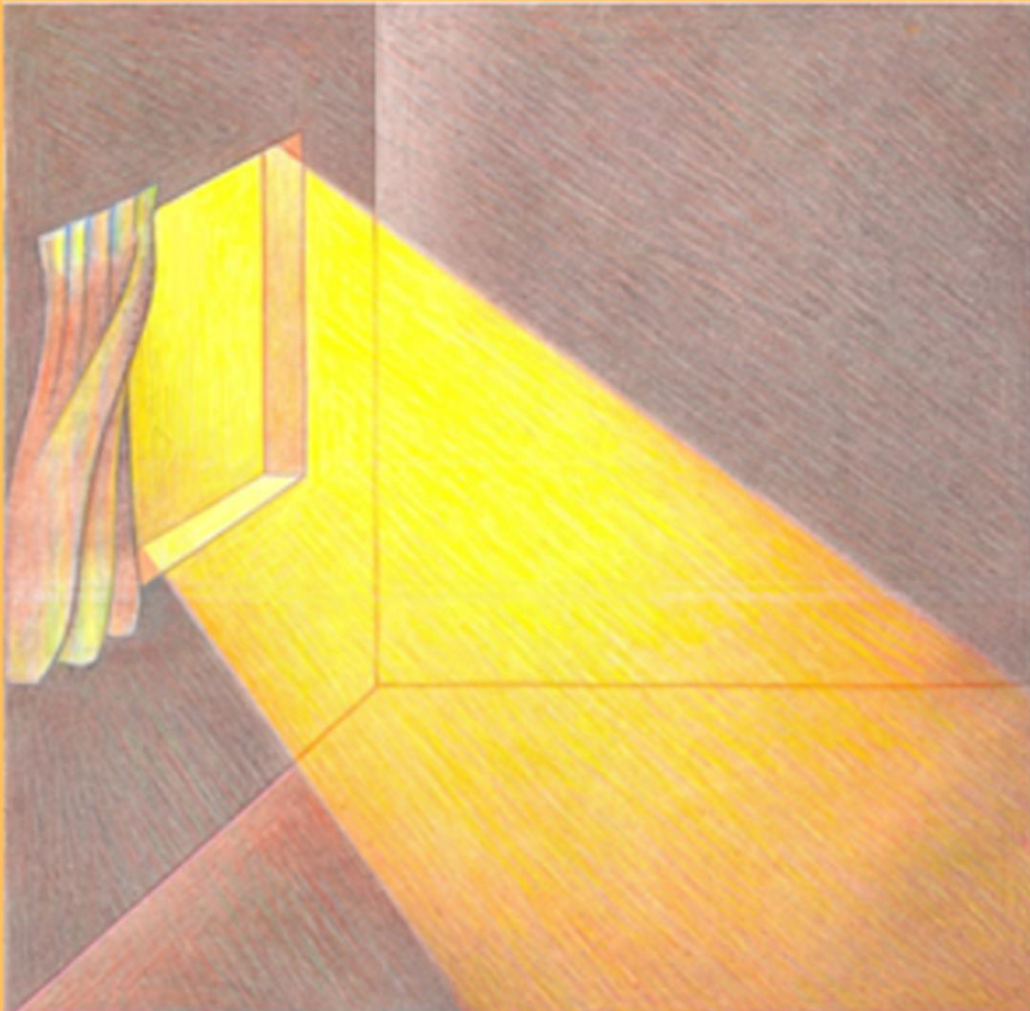
El sistema jurídico califica los hechos de lícitos e ilícitos y los resuelve conforme a su programación particular independientemente de las implicaciones morales, religiosas y sociales que ese hecho y esa resolución pudiese acarrear. Es decir, el derecho o mejor dicho los operadores jurídicos no tematizan todas las circunstancias relevantes a los casos que resuelven ni toman en cuenta los argumentos de todos aquellos que se pueden ver afectados de una u otra manera por sus resoluciones, pues lo que importa es argumentar conforme con la ley para lograr que el sistema se siga autodesarrollando.

En la medida en que el sistema jurídico permita una argumentación no solo jurídica sino también argumentos de otra índole, es decir, la pluralidad de argumentos estará propiciando, en algún sentido, la pluralidad entre los miembros de la sociedad lo cual puede ser posible en razón de que la creación, argumentación y aplicación del derecho descansa en procedimientos institucionales. La moralidad interna del derecho puede encontrarse en la idea de imparcialidad en la creación y sobre todo en la aplicación de las normas y; analizando los procedimientos jurídicos para verificar si en ellos se tomaron en cuenta los intereses de todos los participantes y si se discutieron todos los elementos relevantes de la situación concreta, es decir, si a los participantes en el proceso se les permite discutir. El derecho debe, por un lado, abrirse a la argumentación plural y tratar de mitigar en su creación y aplicación la influencia de la ideología tecnificante. Sin embargo, el derecho necesita también de contenidos técnicos para evitar en la medida de lo posible regímenes totalitarios, así como de contenidos éticos como pueden ser, por ejemplo, los derechos humanos que, de acuerdo con Habermas, son co-origenarios de la democracia, para propiciar la pluralidad y la intersubjetividad entre los ciudadanos de un estado.

Permitir que la tecnología o la ideología utilitarista impregne todos los ámbitos de nuestra vida puede llevarnos a consecuencias nefastas como la instrumentalización entre las personas. Sin embargo, en las sociedades modernas cada vez más ámbitos del mundo humano se están tecnologizando. Una de las cosas que podemos hacer para detener o por lo menos mitigar esta colonización tecnológica del mundo humano es recordar la importancia del arte y muy especialmente de la poesía.

Bibliografía

- Adler, Laura, *Hannah Arendt*, trad. Isabel Margelí, Destino, Barcelona, España, 2006.
- Arendt, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*, Vol. II, Trad. Guillermo Solana, Planeta, España, 1994.
- ----- *La condición humana*, Trad. Ramón Gil Novales, Paidós, España, 2005.
- Birules Fina (comp.) *Hannah Arendt. El orgullo de pensar*, Trad. Xavier Calvo, Martha Hernández, et. Al., Gedisa, España, 2000.
- *Hannah Arendt, Martin Heidegger. Correspondencia 1925-1975 y otros documentos de los legados*, Edición de Ursula Ludz, Trad. Adan Kovacsics, Herder, Barcelona, España, 2000.
- *Intersticios, Filosofía/Arte/Religión*, Número 10, 22-23/2005, Universidad Intercontinental, México.
- Kristeva, Juliana, *El genio femenino 1. Hannah Arendt*, Trad. Jorge Piatigorsky, Paidós, Buenos Aires, Argentina, 2006.
- Ott, Hugo, *Martin Heidegger*, Trad. Helena Cortés Gabaudan, Alianza, Madrid, España, 1992.
- Sartre, Jean Paul, *El existencialismo es un humanismo. Heidegger, Martin, Cartas sobre el humanismo*, Peña Hermanos, México, 1998.
- Steiner, George, *Heidegger*, Trad. Jorge Aguilar Mora, FCE, México, 1999.
- Vattimo, Gianni, *Introducción a Heidegger*, Trad. Alfredo Báez, Gedisa, España, 2002.
- Wölin, Richard, *Los hijos de Heidegger. Hannah Arendt, Karl Löwith, Hans Jonas y Herbert Marcuse*, Trad. María Condor, Cátedra, Madrid, España, 2003.



"LOS HOMBRES , AUNQUE HAN DE
MORIR , NO HAN NACIDO PARA ESO
SINO PARA COMENZAR . "

(Arendt)